

Lo micro, lo macro y lo medio. Nota en torno a diversas formas de estudiar el primer peronismo.

Melo y Julián.

Cita:

Melo y Julián (2013). *Lo micro, lo macro y lo medio. Nota en torno a diversas formas de estudiar el primer peronismo. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/789>

En el borde del abismo

Brechas y tensiones en los estudios sobre populismo y primer peronismo

Julián Melo*

"... si la documentación nos ofrece la posibilidad de reconstruir no sólo masas diversas, sino personalidades individuales, sería absurdo rechazarla. Ampliar hacia abajo la noción histórica de 'individuo' no es objetivo de poca monta. Existe ciertamente el riesgo de caer en la anécdota, en la vilipendiada histoire événementielle (que no es sólo historia política). Pero no es un riesgo insalvable..."

Carlo Ginzburg, El queso y los gusanos

¿Se puede hacer una teoría política del peronismo? Supongamos que sí. Entonces, ¿una teoría política del peronismo es una teoría política del populismo? ¿Qué métodos debo aplicar para pensar esa teoría? ¿Una teoría política del peronismo es puramente especulativa? Probablemente sea este un dilema tan antiguo como la historia misma; no obsta ello, de todos modos, como para no intentar inmiscuirse en él. Por un momento creo que, por antiguo, no es sí o sí anacrónico.

Mi pretensión aquí no es ni exponer certezas ni construir una agenda. Tampoco busco hacer un relevamiento exhaustivo de los estudios más actuales o más viejos sobre peronismo. En realidad, la exploración que propongo tiene forma de debate, y abrevia quizás un poco en cada una de las posibilidades anteriores. ¿Cuál es la estructura de ese debate? Proponer una posible brecha y discutirla (por cierto, esto puede sonar abiertamente especulativo). Esa brecha tiene que ver con los modos de estudiar al primer peronismo; averiguar si es que hay diversas maneras de hacerlo y cotejar la alternativa de que entre esas distintas improntas puedan existir o no puentes de diálogo. En todo caso, creo que cabrá recuperar la idea de diálogo y tratar de mostrar sus potencialidades.

* CONICET / IDAES-UNSAM

¿Qué hace un estudioso del peronismo? Mejor dicho, ¿cómo sabemos que un investigador es un estudioso del peronismo? Digamos que no hay un sólo tipo de saber, de modo que habrá distintas clases de "estudioso del peronismo". Ahora bien, ¿las brechas entre los distintos tipos de saber son insalvables o, por el contrario, expresan en sí mismas "una necesidad mutua"? ¿Se puede estudiar al peronismo de ayer sin hacer estudios de caso? ¿Se comparten preguntas e inquietudes? ¿Se pueden compartir los "saberes"? ¿Cuán ancha es, realmente, la brecha entre teóricos políticos e historiadores?

La brecha

Corriendo ya los albores del siglo XXI, se avizora una grieta entre diversos modos de estudiar procesos políticos, tanto pasados como actuales, que reenvían, de modo metafórico, a la distancia metodológica respecto de "a dónde mirar", "a quién o a qué preguntar" para "averiguar lo que me interesa". Como decía antes, comienzo por acotar arbitrariamente el campo pretérito al que quiero referir: lo acontecido durante la *extraña e intrigante* década de la primera etapa peronista. Pienso que, sobre todo en los últimos tiempos, se viene cristalizando un debate entre macro-lectores y micro-lectores de aquella década.¹ Ambos *bandos*², cada uno con sus ímpetus y cadencias propias, se abroquelan, aparentemente, en saberes exclusivos, no compartidos, sosteniendo cada uno, siempre lo digo de modo hipotético, interrogantes antagónicos. Expone Daniel James:

"Efectivamente, desde el punto de vista del historiador, diría que el problema con muchos análisis existentes ha sido en parte el nivel de abstracción en que se manejaron. Los sistemas de ideas macroexplicativos no han sido capaces de resolver los interrogantes concretos y las excepciones que con frecuencia ellos mismos sugerían. La especificidad de una experiencia histórica y de movimientos sociales concretos escaparon a través de la gran red de dichos sistemas" (1990: 12).

¹ Este debate o este tipo de antinomia, por supuesto, no es nuevo. Dado que no es el objeto aquí, aclaro que mi interés es simplemente resaltar algunos de los rasgos que, dentro de una temática acotada regional y teóricamente, dibujan una tradicional pugna y dan a cualquier trabajo de investigación un tinte siempre polémico y enriquecedor.

² En línea con la nota anterior, entiéndase que uso el término *bandos* en un sentido por demás laxo y solamente descriptivo. No me interesa, y no quisiera hacerlo, que mi argumento quede sencillamente aproximado a una toma de posición respecto de esos polos en disputa.

A mi juicio, los dichos de James son no solamente relevantes sino sumamente claros y contundentes. El punto de vista del historiador, para este autor, debiera resolver los problemas de las explicaciones tradicionales sobre el peronismo no ya escapando sí o sí al uso de nociones omni-abarcadoras como populismo sino, antes bien, buscando dar cuenta de la especificidad de un proceso histórico puntual. En el caso del peronismo, la investigación tendría que apuntar, siempre en la mirada de nuestro autor, a rescatar de la penumbra abstracta "la experiencia histórica concreta de los trabajadores y sus respuestas complejas, ambiguas y a menudo contradictorias" (1990: 13).³ O sea, hay en la mirada de James un elemento demoledoramente certero: las viejas y tradicionales miradas sobre peronismo tendieron, aún polemizando entre ellas⁴, a homogeneizar al trabajador como conjunto, eliminando, hasta cierto punto, la ambigüedad de respuesta que destaca el autor. Ahora bien, ¿rescatar esa ambigüedad, no supone que ella misma pasa a ser la explicación omni-abarcadora? Más allá de dar una respuesta a esto, quisiera destacar aquí un punto que me parece central: el gesto no macro (o micro) de James parece apuntar a un determinado nivel, relativo a aquella "experiencia concreta", correspondiente al trabajador. Otra forma de lo micro, como veremos en las páginas que siguen, tiene que ver más bien con el espacio local como campo privilegiado de observación.

Para ejemplificar todavía más los puntos salientes del argumento de James⁵, podemos pensar en la reflexión de Javier Auyero (2001). Este autor parte de un tipo de estudio que se sirve de una investigación participante y no estrictamente de una discusión con fuentes secundarias o primarias de tipo documental (el autor afirma que su estrategia proviene de la sociología experiencial y relacional). Así, critica abiertamente a las obras más conspicuas sobre nuestro tema, diciendo que "en los estudios actuales, la manera en que la política afecta e involucra la vida diaria de gente de carne y hueso está (casi completamente) ausente o representada por el pobre instituto de las encuestas de opinión [por ello] este libro se ocupa de la microfísica de la política"

³ Es necesario destacar, en la misma sintonía de la mirada de James, el trabajo de José Nun (1984). Este autor pretende estudiar los significados del peronismo en el nivel del discurso de sentido común de los sectores populares (9). Es decir, busca penetrar en el espacio de actualización de los sentidos del peronismo, alejándose de un dogmatismo idealista que pretende entender al peronismo pura y exclusivamente a partir de lo "que dijo Perón". La conclusión de esta obra es contundente y no siempre tenida en cuenta: si de una parte, muchos podrían reconocer multiplicidad de significados para el peronismo, de otra, no todos estarían dispuestos a aceptar que esos sentidos dados pueden ser caóticamente divergentes, y, para Nun, sólo comprensibles en su contexto de formulación.

⁴ Me refiero, por caso, a la polémica entre Germani, por un lado, y Murmis y Portantiero por el otro.

⁵ Por supuesto, no estoy diciendo que estos estudios sean deudores directos o explícitos del trabajo de James.

(40). En definitiva, Auyero "examina cómo, en un particular contexto político-económico, estos elementos residuales -heterogéneas tradiciones "populistas", múltiples memorias peronistas que compiten entre sí -están enraizadas en redes, hechas cuerpo en performances y actualizadas y (re)procesadas en prácticas concretas" (42). Nuevamente, el hecho de destacar memorias múltiples, y en competencia, tiende a ser un punto resaltado de las actuales investigaciones sobre peronismo.⁶

La contraparte de estos trabajos, que como vemos provienen de una pluralidad de disciplinas académicas, puede ser la célebre mirada de la sociología política⁷, incluyendo desde la obra de Gino Germani (1956, 1962, 1973), hasta, en algunos casos, el trabajo señero de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971). Pero, además, esa contraparte, sobre todo en los últimos 15 años, se ha montado sobre la reflexión de Ernesto Laclau. Si bien no siempre la antinomia es explícita, muchas veces se toma la obra de ese autor como símbolo central de la operación de construcción del peronismo como lógica política que, al tiempo que no alude ni a un estudio de las estructuras del sentir ni a la formación local de lo populista, lo mira de modo macro, con grandes razonamientos sobre retórica y psicoanálisis que, al compás de un uso singular de la palabra populismo, *tendería* a una descripción desarraigada historiográficamente del fenómeno peronista. Es decir, creo que hay, por lo menos, una doble contraparte para los estudios más actuales sobre peronismo, y esto hace al debate mucho más intrigante.⁸

Con todo, y si bien trataré de explayarme largamente sobre los estudios recién reseñados, mi inquisición, que tiene un inocultable ánimo polémico, es tan simple como clara: ¿es cierto que los interrogantes de los *bandos académicos* son antagónicos? ¿Es cierto⁹ que las pretensiones explicativas son distintas? Mi tesis es, como espero poder fundamentar, que ese antagonismo no es insalvable y que la distancia se construye en torno a las fuentes que se consultan y a los lugares que se observan. Pienso que, si hay una verdadera antítesis, la misma pasa por cierta tirria de parte de unos (los macro) para estudiar fenómenos concentrados en espacios difícilmente generalizables y sin

⁶ Estoy operando aquí un proceso de conjunción de trabajos que, por diversas razones, podrían incluso ser críticos entre sí. La pretensión es simplificar los modos de la brecha que argumento sin ánimo de que esa simplificación esconda las diferencias entre los diversos campos de estudio de la sociología y la historia.

⁷ Uso sociología política aquí en tono general, dado que algunos de los trabajos que se condicen con la mirada de James provienen, quizás, de esa misma sociología.

⁸ Entiendo que dentro del propio campo historiográfico existen también contrapartes. Me remito al texto de Agustín Nieto (2011) para comprender mejor los matices y las diferencias entre diversas formas de hacer historia del primer peronismo.

⁹ Usar la palabra *cierto* es del todo exagerado, no obstante, la mantengo con el ánimo de dar contundencia a la provocación. No sostendría su uso bajo ningún punto por fuera del objeto lúdico.

elementos profundamente teóricos sobre los que reflexionar, y por cierta repulsión de parte de otros (los micro) a comprender fenómenos sociales, políticos y culturales en base a razonamientos demasiado alejados de la estructura del sentir de quienes se reprodujeron bajo aquellos fenómenos, incluso en el "campo local". No obstante, creo que la distancia nunca se asienta en la renuncia por parte de estos últimos a explicar la especificidad de una experiencia. La especificidad, por cierto, no puede ser un rasgo no general, esto es, nadie renuncia a explicar al peronismo como tal cosa. Decir que su recepción es contradictoria implica que esa contradicción es la explicación como tal. La cuestión pasa por un lugar mucho más duro y metodológicamente más claro: las tesis macro no se dejan de lado nunca, hasta el punto que son la base de sustentación de cualquier investigación sobre espacios en los que podría no aplicarse la lógica general establecida. Entonces: ¿debo ir al interior de la República Argentina para entender lo que fue el peronismo? Si los movimientos de una organización local dictan una huella distinta de la dirigencia nacional, ¿debo entender que la visión macro es abstracta y que esa acción local es la concreta verdad del peronismo? Si veo una carta dirigida a Perón, ¿debo entender que en su gramática se denota la subjetivación del peronismo y que esa subjetivación es la especificidad peronista? Si colijo que eso es así, ¿por qué la intervención de Ángel Borlenghi es menos receptiva o subjetivante o subjetivadora que la de un obrero entrevistado 30 años después de la Libertadora, o una carta leída? Voy a tratar de explayarme con mayor propiedad sobre estos interrogantes en las páginas que siguen, no obstante, sostendré que la antítesis no es exclusivamente teórica sino fuertemente metodológica.

Los modos de la antítesis

Si bien todavía no he hecho una mención propia, extensa y determinada, de los autores de cada uno de los *bandos*, creo que una de las más actuales formulaciones dadas en torno a esos *bandos* a los que me estoy refiriendo es la que hace Nicolás Quiroga (2012). En su muy interesante trabajo, este autor refiere a una brecha entre estudios de "raíz" laclausiana y estudios de raíz "micro". Los primeros adolecen, según Quiroga, de una matriz de reflexión sostenida por la idea de una performatividad de la retórica del discurso populista peronista demasiado separada de lo sucedido en el ámbito de concreción de esa performatividad. Puesto en palabras del autor:

"Con algunas investigaciones recientes sobre el populismo, que hacen foco en el peronismo, sucede algo particular: el análisis del período formativo de dicho movimiento (1943-1955) se concentra en la revisión de discursos y textos de sus líderes (Perón y Evita y las llamadas "segundas líneas"). Esta orientación puede ser considerada una derivación de algunas premisas fuertes en el pensamiento de Ernesto Laclau" (2012: 1).

Aquí comienza a vislumbrarse uno de los puntos cardinales del argumento de Quiroga, relativo al foco discursivo y al tipo de fuentes con que se sustentan los estudios de raíz laclausiana. En ese sentido, nuestro autor vuelve a afirmar:

"una de las cuestiones más difíciles de remontar en el diálogo que este enfoque entabló con otras concepciones sobre populismo ha sido la de considerar que las ideas inscriptas en la dimensión retórica del populismo no puede reducirse a temas 'discursivos'" (2012: 2).

La idea de performatividad (en parte asociada por Quiroga a la palabra del líder) es central, obviamente, aunque la crítica respecto del hecho discursivo torne natural: muchos autores creen que leer la palabra de un líder como Perón constituye análisis del discurso pero leer la palabra de un obrero en una carta dirigida a Perón no lo es. Es normal la querrela alrededor de la noción de discurso en Laclau,¹⁰ y son normales algunos reduccionismos¹¹ que tienden a simplificar varias de las aristas más complejas, y no por ellos menos discutibles, del edificio teórico laclausiano.

Más allá de esto, volvamos a concentrarnos en el argumento de Quiroga. Nuestro autor dice lo siguiente:

"A decir verdad, esa particularidad de los recientes estudios sobre populismo no es inesperada: por basarse en investigaciones provenientes de la ciencia política o la sociología política, los textos a los que hacemos referencia no están, en algún sentido, obligados a

¹⁰ La idea de discurso y discursividad ha sido desarrollada por Laclau en muchos de sus trabajos. Para no extender mucho la reflexión, cabe recordar que esas nociones recibieron críticas y objeciones desde diversos ámbitos. Destaco aquí la vieja polémica que Laclau mantuvo, junto a Chantal Mouffe, con Norman Geras (ésta es reseñada en Laclau, 1993; la intervención de Geras es del año 1987). Además, para observar una crítica importante a aquella noción, proviniendo de otro ámbito intelectual, puede verse el texto de Torcuato Di Tella (2003).

¹¹ Me resulta a todas luces contundente la crítica de Aboy Carlés (2005) a Carlos Vilas (2005) respecto de los modos del reduccionismo analítico en torno a la noción de discurso en la obra Ernesto Laclau.

seguir intensamente el desarrollo de la investigación historiográfica sobre primer peronismo, como bien dice Raanan Rein, de lo grande a lo pequeño" (2012: 2).

Naturalmente, a cualquier lector le resultará obvia la bifurcación entre sociología política e historiografía. Pero además, Quiroga da por cierto el movimiento destacado por Rein (2009). Otra vez, lo grande y lo pequeño constituyen una esperanza de claridad. Ahora, si la propuesta de Rein se toma por necesaria, ¿tornará nuevamente indiscutible decir que lo pequeño explica mejor que lo grande? Pienso que no se renuncia a explicar mejor, sino que se cambia el lugar a dónde mirar. Más adelante dedicaré unas líneas a exponer los mecanismos de un razonamiento como este que es, a todas luces, problemático. Antes, sin embargo, creo que es necesario resaltar otro punto al que, con gran precisión, alude nuestro autor.

En mi perspectiva, Quiroga intenta mostrar un desvío entre el estudio de dimensiones performativas y dimensiones particulares y comparativas de base historiográfica del propio fenómeno populista. Como es de rigor, ese desvío dispara hacia una investigación de orden local que demuestra la poca intensidad de la performatividad de la palabra del líder. ¿Por qué sucede esto? Porque al tomar como definitiva la palabra del líder, se obvian los modos de apropiación o interpretación de aquella palabra por parte de los hacedores del "movimiento" en donde el "movimiento" se hacía realmente: lo local.¹²

De acuerdo a lo que expuse en las primeras líneas, entiendo que el supuesto desvío que analiza Quiroga se sostiene, por un lado, en el tipo de trabajo y en el tipo de fuentes que estudian los trabajos de raíz laclausiana. Para nuestro autor, esas fuentes son de orden capitalino y céntrico (incluso haciendo uso de "*citas de citas*")¹³. Es decir, no pareciera haber sólo un error teórico en esos trabajos sino un problema en torno al lugar en donde fundar su conclusión (lo local versus lo nacional, lo céntrico versus lo extracéntrico, el archivo versus la teoría, etc.). Por otro lado, y derivado de lo anterior, habría, según Quiroga, una fuerte separación entre estos estudios y el trabajo de la historiografía actual respecto del fenómeno peronista. Nuestro autor plantea:

¹² Lo que se obvia, por culpa de pensar en campos de sedimentación significante perfectamente separados entre sí, es que, en todo caso, el líder se re-apropia constantemente de su propia palabra. O sea que la palabra del líder tiene en el propio líder a un potencial receptor privilegiado.

¹³ La crítica de Quiroga es, en este sentido, contundente, aludiendo a que, además de que muchas fuentes son concentradas, ni siquiera son leídas por los investigadores en cuestión.

"La relación que se establece en los estudios sobre populismo entre, por un lado, discursos-ahora-rituales de sus dirigentes más importantes y, por el otro, la gestación y desarrollo del peronismo como movimiento político es una relación que hereda algunos problemas de los estudios sobre performance [...] Agregamos una tercera dificultad que supongo más específica: el uso de fuentes céntricas y de alta valencia pública limita el análisis contextual de los rituales peronistas, atravesados por formas de alterización regionales y dinámicas del tipo alto/bajo, centro periferia. Aquí se revela la razón por la cual supongo que son "curiosas" las referencias a cierto tipo de configuración ritual peronista en los estudios sobre el populismo en clave laclausiana: esto bien pudo haber sido de otro modo" (2012, 3).

Desde este mojón argumental, Quiroga elabora una de sus conclusiones centrales: "la versión del peronismo como construcción de lo social a partir de una lógica de la equivalencia" sería, justamente por las dificultades antes apuntadas, controversial. La salida propuesta por nuestro autor es "poner en evidencia el hiato existente entre el discurso de las elites peronistas y una 'retórica generalizada'..." (4). Por ello, se interesará en "reflexionar sobre los modos con los que las elites peronistas se vincularon con la acción política a ras de suelo" (4). Para mí, lo interesante del planteo de Quiroga pasa por la frase: *a ras de suelo*. Allí, en las "arenas pequeñas", en el espacio local, pareciera encontrarse, desde el punto de vista teórico, un límite a la equivalencia.¹⁴ A ras de suelo, al fin y al cabo, cabrá mirar el vector de la imposible estabilización de una lógica populista. Frente a esto, me pregunto dos cuestiones. Primero, ¿puede suponerse que Quiroga afirma que la realidad concreta de la experiencia peronista sólo puede verse en el campo local, fuera de toda retórica performativa? Segundo, ¿en qué sentidos los trabajos de raíz laclausiana que observa Quiroga impugnan esta mirada sobre lo local?

Dado que en la actualidad ya no es posible sostener la idea de una oposición real, para mí toda antítesis es construida: siempre es un gesto político. Asumo que el argumento de Quiroga es sensato e inteligente, pero discutible; es decir, que plantea importantes brechas aunque esas brechas parecen exageradas, ocultando, en cierto punto, la sintomática y delgada línea que separa a estos trabajos sobre el peronismo. Creo que la materia de la antítesis sirve para fundar los propios espacios de investigación a riesgo de *caricaturizar* a los otros, y justamente eso es paradójal, toda

¹⁴ Lo que trato de sostener en este trabajo es que la equivalencia tiene su límite en la propia equivalencia.

vez que de lo que se está hablando es de la ausencia de diálogo entre las distintas perspectivas. O sea, no creo que la caricatura sea la forma más provechosa de tender puentes de diálogo.

Punto por punto de una filiación compleja

Las obras de raíz laclausiana a las que se refiere la crítica de Quiroga involucran a una serie de autores, por ejemplo, Sebastián Barros, Gerardo Aboy Carlés, Alejandro Groppo, y yo mismo. No vale la pena aquí reseñar esas obras, no obstante, para Quiroga, todas ellas tienen esa raíz laclausiana. Lo cual, a todas luces, es cierto. Esa raíz laclausiana es indiscutible, incluso desde el punto de vista personal: Groppo y Barros, lisa y llanamente, fueron discípulos de Laclau en Essex; Aboy y yo hemos estado cerca del filósofo argentino hasta el punto de haber participado en un centro de estudios en el cual él tuvo incidencia.¹⁵ Ahora bien, nuestro trabajo, en conjunto y por partes, ha sido sumamente crítico de la reflexión laclausiana. Esto anota un matiz respecto de la conclusión de Quiroga. En algunos casos, esas críticas (el matiz) tienden a ser no solamente teóricas sino historiográficas. Cabe aquí, entonces, una aclaración que propongo a manera de diálogo con lo que nos muestra Quiroga: para mí, es efectivamente cierto que la obra de Laclau no establece ninguna clase de lazo con la producción historiográfica actual sobre primer peronismo; pero también es claro que los otros cuatro autores sí tenemos fuertes canales de apertura hacia esa producción. Nuestros trabajos, cada uno a su manera, sí se proponen en discusión y en nutrición con y de obras clásicas y actuales del campo historiográfico en cuestión.

Fundo aquí, como punto de partida, un elemento que me acerca y a la vez me distancia de Quiroga. Si el lector se toma el trabajo de revisar el texto de Laclau que tanto revuelo ha causado, me refiero a *La Razón Populista* (2005), se constata una injusticia seminal: la *obra* de Laclau excede por muchas razones a esa publicación.¹⁶

¹⁵ Para ser todavía más descriptivamente explícito: los prólogos de los primeros libros de Aboy Carlés (2001), Barros (2002) y Groppo (2009) fueron escritos por Laclau. Hemos compartido también numerosos seminarios y mesas de jornadas y congresos junto a este intelectual argentino que no valen la pena citar aquí. Además, cabe resaltar que Aboy Carlés y yo fuimos directores ejecutivos alternativamente, del Centro de Estudios del Discurso y las Identidades Sociopolíticas (CEDIS) de la Universidad Nacional de San Martín, mientras Laclau revistó allí como director honorario. Estas cuestiones no indican de suyo que nuestros trabajos se hayan escrito sin espíritu crítico respecto de Laclau.

¹⁶ Espero que quede claro que este no es un acto de defensa de Laclau sino, antes bien, el comienzo de una crítica.

Ese exceso es generalmente desconocido: se habla de Laclau, muchas veces, en la ignorancia de su propia trayectoria. Para mi, la principal responsabilidad de ese gesto le corresponde al filósofo argentino. No obstante, me interesa destacar que en *La Razón Populista* falta claramente una reflexión histórica contundente (en esto tiene razón Quiroga...). Por cierto, uno diría que esa no es la meta del libro y que no hay por qué solicitársela. De todas maneras, incluso el propio autor ha buscado fallidamente tener ese vector histórico. Sólo dos ejemplos bastan para confirmar esto. Primero, que ha intentado poner a *La Razón Populista* en una clave actual, como motor explicativo del chavismo, del correísmo, etc. Segundo, en la tercera parte de dicho libro, Laclau intenta dar un contenido histórico a su reflexión. Lo que ocurre es que en muy pocas páginas pasamos de hablar de Boulanger a hablar de Berlusconi, picando en Thatcher, intentando explicar la saga peronista partiendo de una carta del propio Perón que llegó, allá por los años '50, a una agrupación política en la que participaba Laclau. Es natural y necesario que esta ausencia historiográfica indigne al lector.

Dicho esto, queda en evidencia mi próximo punto. Quienes hemos discutido y elaborado razonamientos partiendo de la reflexión laclausiana, ¿adolecemos de la misma falta? Además, quienes hemos trabajado dicha clave analítica, ¿detectamos o no dicha falta? Ahora, si detectamos esa falta, ¿sólo estamos haciendo una operacionalización de una teoría que el propio autor no pudo hacer? Si fuera así, sólo seríamos aplicadores pedestres de un marco teórico. Creo que, al uso de una frase ya trillada, somos algo más. Ese algo más es obvio. El hecho es que si se destaca ese algo más, el diálogo con la historiografía debe darse obligatoriamente y en un marco de enriquecimiento mutuo.

Cuando digo "nosotros" no propongo un espacio solidario, una identidad, sino que me hago cargo de una nominación externa: "ustedes son laclausianos".¹⁷ No obstante, y como creo que va quedando claro, todo límite es una fuente de disputa. En la huella deconstruccionista digo: ¿somos laclausianos?¹⁸ ¿Nos cabe el mote? Y, si sigo en esa huella, debo contestar: sí y no. Sí, porque pensamos identidades sin fundamento último y en términos relacionales. No, porque los últimos razonamientos laclausianos

¹⁷ Para algunos *laclausianos de ley* nosotros no lo somos... para algunos de ellos, quizás por fuera del circuito de publicación formal, somos excesivamente liberales e institucionalistas como para ser catalogados de laclausianos...

¹⁸ En este sentido, y para tomar en toda su dimensión lo que implica semejante nominación, diría: somos schmittianos, somos derridianos, somos rancierianos también. Quisiera que quede claro que, a los fines de la interesante polémica que sostengo con Nicolás Quiroga, la nominación laclausiana es valedera, no obstante Laclau es, al menos en la obra de los cuatro autores citados, una referencia más.

sobre populismo extirpan la vehemencia del no-fundamentalismo para transformarlo en vetetismo del desvalido.¹⁹ Las críticas que hemos desarrollado en estos años no son sencillas de reseñar, no obstante, quisiera intentar esa narración con la finalidad de abonar parte del camino que abre el argumento de Quiroga.

A lo largo de la última década, quizás un poco más, el trabajo de los autores señalados por Quiroga ha hecho fuerte hincapié en varios de los puntos centrales de la teorización laclausiana. Para no construir un estado del arte impropio de un texto como este, entiendo que es posible resaltar cuatro puntos centrales. Primero, ni Barros, ni Aboy Carlés, ni Groppo ni yo, hemos suscripto una de las ideas seminales de *La Razón Populista*: la triple sinonimia entre política, populismo y hegemonía. Quizás haya sido Aboy Carlés quien más claramente expuso la cuestión, diciendo:

"... es precisamente aquí, en esta asimilación, donde nuestros propios reparos comienzan. Porque si coincidimos en llamar política a ese proceso de universalización de un particular frente a un exterior que lo antagoniza, dudamos en cambio de que el thelos de toda expansión de solidaridades sea la constitución de un pueblo como espacio comunitario. Más aún, nos atrevemos a adelantar que el populismo es una, y sólo una, forma de procesar esa tensión entre lo particular y lo universal, entre la diferencia y la equivalencia, dentro de otras variedades posibles" (Aboy Carlés, 2007: 5).²⁰

Esta es una manera elegante de afirmar que, al tiempo que política es específicamente un movimiento de corte hegemónico, populismo es sólo una forma posible de ese movimiento. Una de las conclusiones es que el análisis del lugar del significante, siempre en términos performativos, va a cambiar completamente. Esto, aun a riesgo de sonar abstracto, supone que se puede pensar en un significante de múltiples valencias para conformar una equivalencia que caracterice al populismo (por ejemplo "organización" o "justicia social"). Cuestión que probablemente Laclau no suscribiría y que, por otra parte, nos sirve para sostener un estudio historiográfico que no piensa a los

¹⁹ La obra de Laclau no es un todo homogéneo; no es una evolución coherente de razonamientos hacia un horizonte siempre predestinado. El Laclau del '77 no es el mismo que el del '85 ni que el del '93. ¿Son muchos Laclau? Yo pienso que sí, y no tengo espacio para desarrollarlo. Lo cierto es que, para mí, el Laclau del 2005 eclipsó a todos los otros

²⁰ Por mi parte, he tratado de sumarme a esta crítica en un texto publicado en 2011 por la revista *Identidades*. Cabe resaltar que Benjamín Ardití (2009) también expuso reparos contundentes a aquella triple sinonimia.

populismos como la única forma posible de la política. Dicho con otras palabras: este punto crítico acerca a algunos de los estudios de "raíz laclausiana" mucho más a la comprensión del populismo peronista que pueden tener los sociólogos y los historiadores que a la que tiene el propio Laclau.

En segundo lugar, da la impresión de que la crítica de Quiroga a Laclau en términos de la ritualización de la palabra del Líder como eje de la simplificación equivalencial es completamente correcta.²¹ En esa línea, varios de nosotros hemos desarrollado razonamientos que, incluso, exploran cierta esencialización de la política en la reflexión laclausiana. O sea que, no solamente algunos creemos que Laclau piensa al populismo sobre la base de una mirada escueta respecto de sólo unos pocos fragmentos de la palabra del líder sino que, además, creemos que lo que se ritualiza en esa mirada es el lugar del desvalido, esto es, el lugar del pobre como desafiante del poder institucional vigente (de modo que la radicalidad de la equivalencia sí tendría ya un fundamento último). Allí, nuevamente, Quiroga tendría razón: Laclau no puede expresar con su teoría del populismo las grietas que el discurso local o el del individuo receptor (micro) le proponen a la palabra del líder. Volviendo al caso del primer peronismo: varios de nosotros pensamos en la voz de Perón como una voz desbordada por sí misma, como una voz no homogénea.²² Lo que ocurre es que, hasta cierto punto, no sería exclusivamente necesario ir a ver el ámbito local para entender que la equivalencia tiene hiatos y ambivalencias brutales, que no hay performatividad pura.²³

En tercer lugar, hemos postulado diversas críticas a la distancia que plantea Laclau entre populismo e institucionalismo. Esta distancia es clave en el edificio teórico laclausiano porque, entre otras cosas, responde a la brecha analítica que el filósofo argentino distingue entre equivalencia y diferencia. Populismo es equivalencia, por tanto política y hegemonía, mientras que institucionalismo es diferencia, por tanto "muerte de la política". Cuando ponemos reparos a aquella distancia, decimos que los populismos, por caso el peronista, juegan indeterminadamente entre el orden y la

²¹ Emilio de Ípola y Juan Carlos Portantiero (1989) han expuesto críticas contundentes al lugar del líder en la teoría política de Laclau. Asimismo, de Ípola continuó y extendió su crítica a los problemas que produce la categoría del liderazgo en el edificio laclausiano en uno de sus últimos escritos. Me remito a de Ípola (2011).

²² Aunque no estoy del todo de acuerdo, Groppo (2009) ha llevado a un extremo la fragmentación de la voz de Perón entendiendo que aquel líder procuró cerrar o clausurar su ruptura original declarando como terminada, en 1946, la etapa de la "revolución". Esto, por otra parte, se emparentaría claramente con la idea de desmovilización pasiva que establece Daniel James en el texto ya citado.

²³ Sobre las aristas problemáticas de la relación entre equivalencia y diferencia, me remito a Melo (2007) y Aboy Carlés (2007).

ruptura, incluso proponiendo al orden como forma de la ruptura. Las conclusiones que hemos esbozado tienen, por supuesto, aristas polémicas: los populismos no sólo no son anti-institucionalistas sino que son grandes constructores de instituciones. Este razonamiento, por supuesto, no necesitaría ser contrastado "localmente", aunque sí podría ser claramente enriquecido por un análisis de ese tipo.

En cuarto lugar, se propone un punto que incluso es de disputa entre los autores de "raíz laclausiana": la relación entre populismo y puro quiebre de la comunidad política. Para mí, la razón populista es, en Laclau, la razón de una ruptura comunitaria, es el nombre de una tensión. El gesto populista sería casi exclusivamente el de establecer un desafío a estado de las cosas, o bien el de la formación de una frontera política antagónica y radical. La contraparte, según mi interpretación, es que la lógica populista en Laclau no explica los desplazamientos y los dobleces de esa ruptura.

Como planteaba anteriormente, esta lectura ha generado discusiones entre varios de nosotros. Se podría decir que, de un lado, se encuentran Barros y Groppo, y, del otro lado, estamos Aboy Carlés y yo. Los primeros dos, cada uno con sus matices, han estado más atentos a una concepción del populismo, y del peronismo en particular, como experiencia de una ruptura política. Según Barros:

“La amenaza al orden de la comunidad viene dada por la inclusión de aquellos que no tienen título para aspirar a la realización personal, el discurso populista *realiza lo irrealizable*: la inclusión radical de las masas que ahora podrán aspirar a realizarse como si fueran *gente*. Simultáneamente, esta radical inclusión demuestra que lo común de la comunidad no existe, entre cabecitas negras y oligarcas, entre descamisados y gorilas, no hay un espacio de representación común para negociar la tensión entre ruptura y recomposición comunitaria. El populismo genera este tipo de nuevas representaciones del campo de la representación” (2006, 154. Cursivas en el original).²⁴

Barros es contundente: el populismo genera un nuevo campo de representación comunitaria que le impide ser un modo de gestión de esa misma partición. Casi en las antípodas, Aboy Carlés, influido claramente por los razonamientos de Emilio de Ípola y

²⁴ Para Groppo, la cuestión es todavía más taxativa. En su interpretación, sólo podemos hablar de populismo a partir de una ruptura sostenida en la politización de lo social a partir de una idea incondicionada de justicia social. Es por eso que, en otras de las sugerentes conclusiones a las que arriba este autor, dirá que el primer Vargas no fue populista.

Juan Carlos Portantiero (1981), se ha preocupado centralmente por no pensar al populismo exclusivamente referido a una forma de ruptura política. Así, en la mirada de este autor, el populismo es una forma singular de gestión pendular entre el quiebre comunitario y su recomposición y no el nombre propio de esa tensión. En mi caso, he tratado de desarrollar la idea de un populismo también concebido en torno a la idea de identidad en movimiento, o de gestión, pero discutiendo el hecho de la pendulación. Mi teoría contradice²⁵ muchos de los aspectos centrales de la elaboración de Laclau, no sólo en el hecho de repensar la constitutiva categoría institucional que han tenido los populismos "realmente existentes" (y la tienen analíticamente también) sino, además, tratando de fundamentar que la palabra del líder es heterogénea en sí misma y que los mecanismos del orden (institucional) suelen ser justamente los pilares de las rupturas que esos populismos dicen encarnar.

Estos rasgos que se vienen destacando me llevan a una conclusión preliminar respecto del argumento de Quiroga. Conclusión que se podría formular de la siguiente manera. Las críticas de Quiroga son correctas, a mi entender, si se las aplica al trabajo de Laclau. Al mismo tiempo, la filiación laclausiana de nuestras investigaciones es compleja, y no creo que aquellas certeras críticas se nos puedan transferir automática o abiertamente.

Lo(s) macro(s) y lo(s) micro(s)

Lo dicho, entonces, sólo tiene como finalidad difuminar, o bien aclarar, la imagen de las filiaciones en los estudios de raíz laclausiana respecto del primer peronismo, al menos para los casos que Quiroga expone.²⁶ No obstante, me queda por abordar la cuestión de la investigación de mirada macro versus las de mirada micro (sabiendo siempre que hay varios macros y varios micros), que es lo que más me interesa y lo que creo que puede servir a fines conjuntos.

²⁵ Por supuesto, espero que no suene pretencioso. Digamos que los análisis que he llevado a cabo pretenden oponer algunas contradicciones a la obra de Laclau. Para nada estoy diciendo que esa pretensión sea exitosa.

²⁶ Se me podrá decir que la filiación es lo que es, y que no la llevo con gusto o con placer. Lo cierto es que sigo pensando que la filiación teórica ha quedado clara, que es bastante borrosa, y que seguramente cada uno de los cuatro "señalados" lo tomará de manera diferente. En este sentido, no puedo ni debo opinar por ellos. Sin embargo, debo aclarar que, seguramente, habrá muchos autores que quieran hacerse cargo del mote de laclausianos, incluso disputando ferozmente la herencia de la obra de ese filósofo argentino.

No es necesario hurgar demasiado en la bibliografía sobre nuestro tema para encontrar formulaciones sobre esta antítesis. Dice Raanan Rein:

"En líneas generales, se puede decir que a lo largo de los años el foco del debate se ha trasladado de los sociólogos a los historiadores, de las perspectivas macro a las micro y de lo político a lo social. El énfasis inicial acerca de la supuesta ruptura y anomalía que representaba el peronismo ha desaparecido prácticamente a favor de la continuidad y de su contextualización en el proceso histórico argentino. La imagen homogénea ha sido reemplazada por un cuadro complejo y heterogéneo [...] Con cierta exageración se podría hablar de un desplazamiento de los grandes relatos y los modelos teóricos a los estudios de pequeña escala de la vida cotidiana bajo el peronismo" (23).

El aserto es contundente. Para Rein hay un fuerte desplazamiento en los estudios sobre peronismo que implica el paso desde miradas que homogeneizan aquella experiencia hacia investigaciones que heterogeneizan ese cuadro partiendo de una lectura y una exploración de la pequeña escala cotidiana. Pero, además, este desplazamiento se ata a otros dos movimientos: de una parte, la pérdida de énfasis en el carácter ruptural del peronismo; de otra parte, y complementaria de la anterior, la contextualización del mismo en una lectura que tiende a pensarlo en un marco de continuidad histórica. Este juego de desplazamientos es esencial para la argumentación que vengo sosteniendo y para repensar los mecanismos de diálogo entre investigaciones sociológicas, históricas y teórico políticas.

Planteo entonces los siguientes interrogantes, retomando lo discutido en el apartado anterior. ¿Los estudios de raíz laclausiana son macro relatos, o es el trabajo de Laclau un macro relato? ¿Los autores signados de tal manera por Quiroga cumplen los requisitos completos de una macro mirada? ¿Es la idea de populismo, o de equivalencia, la que sostiene esa mirada general sobre un *gran proceso*? ¿En qué sentidos dichas miradas niegan o banalizan el estudio de lo local?

Tal como lo vengo sosteniendo, creo que el trabajo de Laclau sí se ha convertido en un macro relato (incluso por prestarse a muy malos usos desde el ámbito periodístico). Lo que no veo posible es trasladar el aserto, desde allí, a los estudios que han tomado elementos de la obra del filósofo argentino para construir estudios políticos. Ciertamente, muchos de los autores citados han pensado y repensado procesos

históricos de largo aliento.²⁷ Ahora, creo que esta pretensión no supone de suyo que se está construyendo sí o sí un gran relato. También es claro que hemos sostenido la imagen del peronismo como una ruptura de la serie sedimentada histórica argentina. Nuevamente, la pretensión ha sido la de discutir la textura de esa ruptura y no la de reponer a-críticamente la noción de quiebre anómalo que entroncaba, por ejemplo, a la teoría de Gino Germani.²⁸

Entonces, no creo que mantener una mirada de largo plazo y rediscutir los modos de la ruptura peronista sea, sin más, la forma de etiquetar a nuestros estudios como *macro*. De modo que retomo una de las ideas iniciales de este texto: deberíamos empezar a pensar que las diferencias entre estos grupos de trabajos (los macro y los micro) tienen más que ver con una distancia metodológica que con una brecha argumental insalvable. Esta distancia, por supuesto, es más que polémica. Independientemente de ello, me pregunto: ¿el estudio micro, más allá de haber venido a reemplazar al macro, es preferible? ¿Es un micro estudio una mejor muestra de lo que el peronismo fue? ¿Un estudio de la vivencia cotidiana o del campo local explica concretamente lo que el peronismo fue? ¿Por qué, en el caso de que así fuera, comprender la gramática de Perón sería estudiar algo *no concreto*? Los problemas de la antítesis de estos modos de estudio son contundentes: provienen, en buena medida, de la concepción que se tenga acerca del discurso (incluso de lo lingüístico y de lo extra-lingüístico).

Más allá de esa discusión, me arriesgo a decir que la pequeña escala de la que habla Raanan Rein es lo que Quiroga llama "ras de suelo". Y es ese ras de suelo, o esa vivencia local, el que vendría a mostrar la heterogeneidad del campo populista; heterogeneidad por supuesto no vista por los grandes modelos teóricos. Hasta ahí, con matices obviamente, creo que el diálogo con la nueva historiografía sobre el peronismo tiene una cadencia clara. En este sentido, como lo muestra Nicolás Quiroga en su texto, el trabajo nuestro comparte claramente la idea de mostrar al populismo peronista como un hecho mucho más heterogéneo de lo que muchos quisieran aceptar. Pero el punto es

²⁷ Las tesis de doctorado, luego publicadas, de Aboy Carlés (2001) y Barros (2002) son claros ejemplos de esta mirada de largo plazo.

²⁸ Aquí caben dos aclaraciones. En primer lugar, la propia raíz laclausiana que expone Nicolás Quiroga no es homogénea. En este sentido, como lo vengo remarcando, entre nosotros mismos tenemos diferencias respecto de qué tipo de ruptura política implicó el peronismo. En segundo lugar, también nuestra forma de trabajar y los lugares dónde mirar e investigar es heterogénea. El trabajo de Barros es señero en este sentido ya que él, mucho más que el resto, se ha dedicado fuertemente al análisis de ámbitos cotidianos y locales, sobre todo en la zona patagónica.

que la crítica que se nos ofrece se sostiene en la base de lo que miramos o adónde leemos. Dice Quiroga:

"Me interesa reflexionar sobre los modos con los que las elites peronistas se vincularon con la acción política a *ras de suelo* y, en estas arenas pequeñas, los grupos locales peronistas construyeron significaciones políticas. Algunas de las proposiciones ideológicas que las elites peronistas se empeñaron en enraizar fueron tan lejanas al espacio político local que las células partidarias ni siquiera intentaron proliferar, o lo hicieron vanamente; otras figuras hallaron, en la dimensión comunal, una traducción inmediata" (2012, 4, énfasis mío).

Es claro que Quiroga intenta explorar el hiato posible entre la retórica generalizada (supongamos el discurso de Perón y los altos mandos peronistas) y el juego de las elites por fuera de esa retórica (rescatando, a la distancia, su autonomía relativa). Desde el punto de vista metodológico, la cuestión es clara: si un investigador se dedica a estudiar el discurso de Perón como objeto, se estaría perdiendo, en la mirada de Quiroga, una posibilidad de contrastación (lo local versus lo general), o quizás la posibilidad de entender al fenómeno como tal. Ahora bien, más allá de lo discutible que puede tornar esa idea de contrastación empírica, me interesa rescatar la cuestión de "a ras de suelo". La razón de este interés tiene dos dimensiones. En primer lugar, que, a todas luces, sabemos en la actualidad que todo campo general discursivo está barrado, es fallido, nunca es completo. De modo que la búsqueda de las *barras* en lo local torna en una posibilidad más que legítima, pero no es la única. Esto es independiente de la envergadura que un investigador le pueda dar a esas barras toda vez que las extrae de *Un caso particular*. En segundo lugar, si nos referimos al ras del suelo, incluso en términos de una "arena pequeña", se está haciendo referencia ineludiblemente a una cuestión de escala. Y esta conclusión es cardinal en nuestro debate.

¿Por qué es cardinal? Porque al mezclar la disputa en torno a la cuestión del discurso y la temática de la escala, la polémica puede parecer más que beligerante. No creo que podamos ocultar, una vez combinadas ambas cuestiones, que el problema se ajusta plenamente a una diferencia no discutida respecto del lugar en el cual miramos para construir nuestras tesis. Pareciera que unos están pendientes del hallazgo de tal cual o cual archivo que revelará las verdades del peronismo que Perón no dijo, mientras que

otros estamos estrujando a Hobbes y a Derrida a más no poder en orden a encontrar allí una nueva estructura suplementaria que nos diga algo más sobre la estructura del poder peronista. En la medida en que sigamos reproduciendo está lógica del archivo versus la teoría política, estaremos reproduciendo una brecha que no parece del todo productiva.

Sobre la posibilidad del diálogo, a modo de conclusión

Quiroga dice:

"No postulo entonces una errónea percepción en los estudios sobre el primer peronismo en clave laclauiana sino que supongo un desajuste en esa corriente teórica entre su tratamiento del concepto "populismo" y su ambivalente aproximación al análisis histórico: se acerca por un lado al primer peronismo porque lo considera un momento constitutivo pero no asume las variaciones por muchas investigaciones señaladas..." (2012, 19).

Estas variaciones a las que se refiere nuestro autor se dan, según mi interpretación de su argumento, en el campo local, a ras de suelo. Lo que vengo tratando de argumentar es que esas variaciones pueden darse en una multiplicidad de niveles y campos, dentro de los cuales el ras del suelo puede llegar a ser *uno más*.

Ahora bien, lo que veo más dificultoso es tender puentes de diálogo y mutuo enriquecimiento si es que partimos de una no saldada discusión de a qué vamos a llamar concreto y a qué no. Discusión que, sin ninguna duda, librada a su propio movimiento, puede llevarnos a defender posiciones sumamente complejas y contradictorias. En este sentido, mantengo la pregunta que hice al comienzo: ¿por qué, estudiar al peronismo a partir de la gramática de la intervención de Perón, es menos concreto que investigar el rol de las *Cartas Orgánicas* del Partido Peronista en la organización política de un determinado municipio de la provincia de Buenos Aires? ¿Existe alguna raíz teórica que pueda sostener esa brecha? Ahí es donde veo justamente la encrucijada. Como en toda encrucijada, cada uno debe decidir qué camino tomar, pero nada indica que esos caminos sean antagónicos. Propongo un ejemplo con el objetivo de explicarme mejor.

Supongamos que tengo como objetivo de exploración analítica la comprensión de los mecanismos políticos puestos en juego en el proceso de peronización de lo social entre 1943 y 1955. Mi pretensión es entender cómo las directivas doctrinarias y

organizativas fueron articuladas y redimensionadas en distintos espacios locales de gobierno. La búsqueda, en el fondo, tendría la finalidad de contrastar la palabra de la conducción nacional con lo efectivamente ocurrido en el campo de acción local. Dicho de otro modo, intento encontrar e interpretar los efectos de la voz peronista (esto, si tomo a los efectos como sinónimo de recepción). ¿No sería lógico, en ese camino, partir de una comprensión más o menos acabada del campo simbólico impuesto por aquella conducción? Es decir, de alguna manera, tengo que partir de una idea precisa de qué es aquello que "el ras del suelo" vendría a jaquear. Pero, además, si estoy pensando en que la clave analítica es esa homogeneidad variable (la equivalencia imperfecta de la que hablé al principio) y lo que me interesa es estudiar efectos: ¿puedo pensar que los efectos de un discurso pueden explorarse en su propio corazón? Dicho más poéticamente, ¿no puedo explorar el *efecto Perón* en el propio Perón?

Para proponer a debate, siempre en términos de diálogo, quisiera citar dos últimos puntos. En este caso, los expongo de manera individual, sin hacer cargo a mis compañeros de viaje en el barco "no tan laclausiano". En primer lugar, pensar el efecto del peronismo ayuda, creo, a complejizar su potencial imagen monolítica. En mi caso personal, considero que esa complejización también colabora en el proceso de rediscusión del rol del liderazgo en los populismos. Laclau dice que el peronismo pasó, históricamente, de ser equivalencial, populista, a institucionalizarse progresivamente, o sea, *más* diferencial. Este camino se ve concretado, para el filósofo argentino, en el paso sustitutivo del significante descamisado al de comunidad organizada como privilegiados por el discurso peronista. Sin embargo, atados a esta mirada respecto de las variaciones, se pueden decir dos cosas. De una parte, que la "organización" como estructura gramática de la intervención original de Perón no puede ser desplazada temporalmente: es constitutiva de su ruptura. De otra parte, que la lectura de cualquier investigador también es un efecto. Esto último requiere una discusión más extensa, no obstante, creo que en el caso de Laclau es muy notorio: su mirada es claramente consonante con el Perón construido por la juventud peronista ya en épocas de la Resistencia.

En la noble bifurcada de las lecturas sobre el peronismo, imagino una conversación entre dos estudiosos. Las fuentes pueden decir muchas cosas, y nuestros dos personajes lo saben. Uno de ellos investiga profundamente la discursividad peronista hacia mediados del siglo XX; el otro estudioso entonces abre el fuego del debate: "¿usted cómo sabe que Perón dijo eso que usted afirma? Colega, usted ya sabe que la literalidad no existe..." A lo cual el primero contesta: "Por supuesto, ni yo ni

nadie podemos saber qué dijo Perón; estamos analizando el conjunto gramático de una intervención política, intentando poner a la luz todos sus pliegues, sin decir que alguno de ellos sobredetermina a los demás, y por lo tanto, mi pretensión es la de argumentar acerca de *una construcción*, sin ánimo de exponer una verdad única". El elegante interrogador contraataca diciendo: "¿usted cómo sabe que eso que dijo Perón es lo que hizo? ¿Cómo sabe usted qué fue lo que interpretó el que lo escuchó a Perón? ¿Cómo sabe que eso que dijo Perón en La Capital es lo que ocurrió en el interior del país?". La respuesta, esta vez, no brotará tan sencillamente. Luego de reflexionar unos instantes, el interrogado dice: "Amigo mío, debo ir a contrapelo del viejo apotegma peronista: *decir* no es *no hacer*... por eso es que la categoría de análisis del discurso es más amplia que la que indica el sentido común. No se me enoje, pero si usted estudia la prensa local también está haciendo análisis del discurso como lo entiendo yo... y si hace entrevistas en profundidad, otro tanto..." Entonces, el interrogador interrumpe con algo de vehemencia: "Colega, le acepto esto último, no obstante le pregunto: ¿si el análisis del discurso es tan amplio, por qué sólo trabaja con las obras completas de Perón, o de Yrigoyen, para estudiar al populismo? ¿Y los efectos? ¿Usted lee lo que estamos produciendo nosotros desde otra mirada?" El respiro es allí más extenso. El interrogado se pasa una mano por la barba, prende un cigarro y responde: "... tiene razón, mi amigo, mis principales conclusiones se basan en intervenciones de Perón... por eso siempre son conclusiones parciales. Sin embargo, pienso que esas conclusiones pueden servir como acervo para comprender sus propios efectos, sus variantes, que es lo que usted también investiga. Por cierto, los efectos no son lineales y comprensibles de modo literal. El discurso, como tal cosa, no puede ser aprehendido estadísticamente... tiene cadencias, circunstancias contextuales, que lo transforman en un objetivo elusivo, de allí que sus efectos sean múltiples..." Volvió un silencio reflexivo, otro cigarro, y justo antes de que el interrogador imponga el estileto final, el interrogado dijo: "Estoy aprendiendo sobre su trabajo, leyendo cada vez más... seguramente dialogar con usted será estimulante. Déjeme decirle que, mientras eso ocurre, sigo pensando que esta polémica vale la pena..."

Bibliografía general

- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario. Homo Sapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2002), "Repensando el populismo", *Política y Gestión*, volumen 4, Rosario, Homosapiens.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005), "Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación", *Estudios sociales*, Revista universitaria semestral, Nro. 28.
- Aboy Carlés, Gerardo (2005), "La democratización beligerante del populismo", Paper presentado en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la SAAP, noviembre.
- Aboy Carlés, Gerardo (2006), "La especificidad regeneracionista del populismo", Ponencia presentada en el panel "Populismo y democracia II" del VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, Santiago de Chile.
- Acha, Omar y Nicolás Quiroga (2012). *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*. Prohistoria ediciones.
- Ansaldi, Waldo (2007), "A mucho viento, poca vela. Las condiciones socio-históricas de la democracia en América Latina. Una introducción", en Waldo Ansaldi (director), *La democracia en América Latina, un barco a la deriva*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Arditi, Benjamín (2003), "Populism, or, politics at the edges of democracy". *Contemporary politics*, volume 9, number 1.
- Arditi, Benjamín (2004), "El populismo como espectro de la democracia". *Political Studies*, Vol. 52, Nro. 1.
- Arditi, Benjamín (2009), "El populismo como periferia interna de la política democrática", en Francisco Panizza (compilador), *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Ediciones Manantial.
- Azzolini, Nicolás (2010), "La antesala de la fiesta. El antiperonismo en las elecciones presidenciales de 1946", Tesis de Maestría, IDAES, Universidad Nacional de San Martín.
- Barros, Sebastián (2003), "La especificidad inclusiva del populismo", trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP, Universidad Nacional de Rosario, noviembre.

- Barros, Sebastián (2006), "Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista", *Estudios Sociales, Revista Universitaria Semestral* (v. XVI n 30).
- Barros, Sebastián (2006), "Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista", *Confines*, 2/3, enero-mayo.
- Barros, Sebastián (2007), "Inmadurez, diferencialidad y exclusión política en el Territorio Nacional de Santa Cruz", en *Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Tucumán*.
- Barros, Sebastián (2008a), "Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista", *Studia Politicae*, número especial, Universidad Católica de Córdoba.
- Barros, Sebastián (2008b), "Peronismo y politización: identidades políticas en la emergencia del peronismo en la patagonia central", *Estudios*, CEA. Córdoba.
- Canovan, Margaret (1999), "Trust the people! Populism and the two faces of democracy", en *Political Studies*, XLVII, Nro. 1.
- De Ipola, Emilio y Juan Carlos Portantiero (1989) (1981), "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes", en Emilio de Ipola, *Investigaciones políticas*, Buenos Aires, Nueva visión.
- De Ípola, Emilio (2009). *La última utopía: reflexiones sobre la teoría del populismo de Ernesto Laclau*. In: HILB, Claudia (Comp.). *El político y el científico: ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Di Tella, Torcuato S. (2003). *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Historia.
- Germani, Gino (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires. Paidós.
- Germani, Gino (1967). *Estructura social de la Argentina [1955]*. Buenos Aires. Solar.
- Germani, Gino (1973). "El surgimiento del peronismo, el rol de los obreros y los migrantes internos". *Revista Desarrollo Económico* N° 74. Buenos Aires.
- Groppo, Alejandro (2009). *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Eduvim, Villa María.
- James, Daniel (1988). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Laclau, Ernesto (1977), "Hacia una teoría del populismo", En Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI editores.

- Laclau, Ernesto (2005), "Populismo: ¿qué hay en el nombre?", en Leonor Arfuch (compiladora), *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, Buenos Aires, Paidós.

- Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.

- Macor, Darío y César Tcach (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe, Ediciones UNL.

- Melo, Julián (2009), *Fronteras populistas: populismo, federalismo y peronismo entre 1943 y 1955*, Buenos Aires, Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

- Melo, Julián (2006), "¿Qué igualdad? Notas en torno de la democracia y el populismo en los tiempos del primer peronismo", Ponencia el VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, organizado por la Asociación chilena de Ciencia Política, Santiago de Chile.

- Melo, Julián (2005), *¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal*, ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la SAAP, Córdoba.

- Melo, Julián (2011). "*Hegemonía populista, ¿hay otra?* Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau". *Identidades*. Nro. 1. Año 1. Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia. UNPSJB. Páginas 48-69. ISSN 2250-5369.

- Murmis, Miguel y Juan Carlos, Portantiero [1971](2004). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Nieto, Agustín (2011). "Activación obrera y democracia. Experiencias micropolíticas de un grupo subalterno. Las obreras/os del pescado, Mar del Plata (1942-1966). A contracorriente, Volumen 9, Nro. 1 [http://www.academia.edu/831871/Activacion_obrera_y_democracia.Experiencias_micropoliticas_de_un_grupo_subalterno_Las_obreras_os_del_pescado_Mar_del_Plata_1942-1966]

- Nun, José (1985). *Averiguación sobre algunos significados del peronismo*. *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 47, No. 2.

- Panizza, Francisco (2009), "Introducción. El populismo como espejo de la democracia", en: PANIZZA, Francisco (compilador), El populismo como espejo de la democracia, 1ª ed. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- Panizza, Francisco (2008), "Fisuras entre populismo y democracia", *Stockholm Review of Latin American Studies*, n.3, dec.

- Quiroga, Nicolás (2012). Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo. Congress of the Latin American Studies Association. San Francisco, California.

- Rancière, Jacques (1996), El desacuerdo. Política y filosofía, Buenos Aires, Nueva Visión.

- Rein, Raanan (2009). "De los grandes relatos a los estudios de “pequeña escala”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo". En Rein et. al.: Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI. Buenos Aires, Instituto Cultural.

- Torre, Juan Carlos (1989) [1998]. “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”. *Desarrollo Económico*. Revista de Ciencias Sociales, Vol. 28, N. 112, enero-marzo.

- Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (2002), "La democratización del bienestar", en Juan Carlos Torre (director), Los años peronistas (1943-1955), Buenos Aires, Sudamericana.

- Vilas, Carlos (2004), “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a medias? El mito del neopopulismo latinoamericano”, *Estudios Sociales*, Revista universitaria semestral, Año XIV, N° 26, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral.